



El vuelo de Alondra de la Parra

En el que sin duda es uno de los mejores momentos en la carrera de la directora de orquesta Alondra de la Parra uno podría pensar que se han dejado atrás los obstáculos, las dudas, cierta soledad en el camino: tener que demostrar que se puede, que pocas cosas son imposibles.

La verdad, sin embargo, es que conforme el tiempo pasa, todos los retos aumentan.

"Ha habido muchísimos momentos de desánimo: los sigue habiendo", comenta Alondra luego de su encuentro con la prensa de la Ciudad para presentar el pasado 15 de septiembre el espectáculo "The Silence Of Sound", en el que hace mancuerna con Chula The Clown, personificada por Gabriela Muñoz, una presentación que no es ópera, teatro, cine ni clown, sino que lo es todo.

"Eso ha sido muy constantemente", continúa Alondra, alta, espigada, de intensos ojos de color indefinible. "Yo diría que no ha habido un día en que no ha habido resistencia, pero la resistencia ha disminuido, eso sí, pero yo nunca dudé de mi pasión por la música y por mi deseo, eso nunca.

"Más bien, dudaba si era posible en estos tiempos. A veces lo sigo dudando, que no esté listo el ecosistema para una voz como la mía".

La directora comenta esto a partir de lo que dijo Chula The Clown de manera previa a la rueda de prensa: "Nos estamos uniendo desde oficios que son 'outsiders': somos mujeres en profesiones en las que han predominado los hombres.

"Alondra es maravillosa. Es de una fuerza vital muy impresionante. Al inicio de nuestras reuniones sentí que estaba en una clase magistral y, conforme pasaba el tiempo, nos hicimos cómplices de una manera muy bella".

La directora, por su parte, se sigue haciendo preguntas en el que acaso sea su mejor momento, se reitera. Su época mayor en lo que se refiere a su vuelo.

El director Eduardo Diazmuñoz afirma que, si bien Alondra no es la primera directora de orquesta mexicana, sí es la primera directora nacional que ha cruzado fronteras e incursionado exitosamente en el muy competitivo mundo de la dirección orquestal "reservado" para varones, al menos hasta el principio de la segunda década del siglo pasado cuando la legendaria Nadia Boulanger debutó como directora de orquesta a los 25 años de edad.

"Si para un director es un mundo difícil, para una mujer lo es aún más, razón por la cual es de admirarse su perseverancia, dedicación, tesón, disciplina, preparación y determinación, así como las extraordinarias

relaciones que ha construido para entrar a este mundo complejo", comenta el titular de la Orquesta Sinfónica de la UANL.

En el 2006 se dio una presentación de Alondra en Nueva York, donde fue aclamada. Así lo dice la crónica de esa ocasión.

"Con tan sólo 25 años, la directora de orquesta mexicana debutó en el prestigioso Lincoln Center con un repertorio latinoamericano que puso de pie y a cantar a todo el público en el Alice Tully Hall".

Esa vez la artista dirigió a la Orquesta Filarmónica de las Américas. Esta presentación, sin embargo, no fue el debut oficial de Alondra en Nueva York, donde nació en 1980: eso fue en noviembre del 2004, cuando se convirtió en la primera mexicana en dirigir en la Gran Manzana.

"No sé exactamente qué sea el éxito", dijo entonces la artista, de 23 años. "Para mí, es esto, este momento, ser músico es el éxito", comentó previo a su participación en el Festival Mexico Now con un concierto en el que dirigió la Mexican American Symphony Orchestra.

La directora ofreció un programa en el que combinó el trabajo de compositores nacionales de varias generaciones como Enrico Chapela, Ernesto Villalobos, Mario Lavista, Revueltas y Arturo Márquez.

En ese momento ella estudiaba piano becada en la Manhattan School of Music y ofrecía recitales de piano, algunos en México. También, a los 15 años, dirigió a alumnos de Saint Leonard's, institución británica en la que estuvo un año.

Nacida el 31 de octubre de 1980 en Nueva York, sus padres son Graciela Borja y Manelick de la Parra, hijo de Yolanda Vargas Dulché y de Guillermo de la Parra, que tuvieron enorme reconocimiento por sus telenovelas e historietas como Rubí, María Isabel, El pecado de Oyuki y Memín Pinguín. Tiene dos hermanos.

"No tengo en mi niñez un momento inicial en particular, fueron muchos momentos de interés por la música", comenta.

"Crecí en una casa donde todo el tiempo hubo mucha música y me llevaron a todos los conciertos: Joaquín Sabina, Serrat, Ricardo Mutis, Maná, Michael Jackson", sonríe.

"Ya más adelante, a los 17 años, fui al Festival de Salzburgo y ahí pude ver 'La condenación de Fausto': ¡nunca había visto la obra de Berlioz con malabaristas escalando paredes, cantantes en plataformas, fuegos pirotécnicos, cosas que nunca había asociadas con ópera, así que dije: 'Esto quiero hacer'".

Ver a La Fura dels Baus a los 19 años determinó a la chica que estudiaba piano y que había cursado cello. Sin embargo, se encaminó hacia la dirección cuando conoció a amos de la batuta como Carlos Kleiber, Leonard Bernstein y Simon Rattle a través de los inmensos laserdisc.

"No sólo eran directores, eran artistas que dirigían, que educaban", expresa y se propuso ocupar un lugar en el que apenas destacaban mujeres como Marin Alsop, JoAnn Falletta.

"No había muchas, pero también muy temprano me di cuenta de que no podía ser copia de ninguna, lo mismo que de hombres como Rattler o von Karajan: ese es el problema que muchos jóvenes cometen: la dirección de orquesta se trata de encontrar tu voz propia, desarrollar tu lenguaje artístico".

Alondra hace una pausa y reflexiona: "Al principio me desesperaba, pero la dirección toma tiempo, es un proceso de vida, la vida misma te enseña".

El crítico musical Gabriel Rangel afirma que la trayectoria de Alondra se distingue por tres hechos que la hacen singular.

"Primero: se abrió camino desde muy joven en un campo que estaba y está dominado mayormente por los hombres en su profesión. Si ya era complicado en México, hacerlo a nivel internacional es aún más difícil y lo ha conseguido a base de su tesón.

"Segundo: Ha mostrado que la carrera de una directora o director de orquesta, al igual que la medicina, no termina. Para ello ha tomado clases magistrales con figuras como Daniel Barenboim en Berlín y continúa aprendiendo de sus colegas de larga trayectoria y tercero, y no menos importante, llevar la música de su patria a las grandes salas de concierto le ha brindado un insight en ciertas partituras como ningún otro director, al encontrar colores, acentos y texturas de sonido singulares en partituras tan conocidas como el 'Danzón No. 2', de Arturo Márquez, o bien, el no menos famoso "Huapango", de José Pablo Moncayo".

Para cuando el nombre de Alondra comenzó a sonar en México, ella ya tenía un lugar en el extranjero. Mientras estudiaba piano y dirección de orquesta en Nueva York, fundó la Orquesta Filarmónica de las Américas en 2004 con apenas 23 años y, para el 2010, lanzó su primera grabación: "Mi alma mexicana", en el marco del Bicentenario de la Independencia de México.

Dice Ricardo Marcos, crítico y especialista musical: "La historia de Alondra fue esperada con ansias por mexicanos: la mujer directora que logró triunfar a pesar de un entorno históricamente complicado para las mujeres que optan por esta vocación.

"Este indudable triunfo -nadie le puede quitar de las manos este logro- ha sido matizado por una posición privilegiada que, junto con su talento temprano, le permitieron abrir algunas puertas que no a todos se le abren".

Afirma que quizás el logro más alto sea la ahora extinta Orquesta de las Américas.

"Esta orquesta se erigió como embajadora de la música de concierto mexicana, así como vehículo para proyectos crossover", dijo sobre esta mujer que lo mismo dirige obras de Stravinsky, Mahler, Bartok, Shostakovich que boleros y huapangos.

Eduardo, titular de la orquesta de la UANL, la define como trabajadora y talentosa.

"Es carismática, bella, conquista a su público y seguramente continuará cautivando a públicos por el orbe", cuenta.

"Tuve oportunidad de verla dirigir dos veces, la primera en Nueva York con su Orquesta de las Américas, y la segunda aquí, en Monterrey, con una orquesta armada expresamente para ella por un contratista norteamericano: la distancia entre estos dos conciertos fue de aproximadamente 10 años, lapso en el que fue patente su crecimiento en todos sentidos".

Alondra ha dirigido ensambles en muchos países y recintos, pero no se ha atado de manera permanente a ninguno.

"En los últimos años De la Parra parece estar contenta con su labor de directora de orquesta freelance; sus periodos en Jalisco y en Queensland tuvieron grandes momentos, pero duraron poco", dice Ricardo, quien destaca su labor de gestión y artística con su Festival Paax en Xcaret.

"Siempre rodeada del jet set, de la exclusividad, su imagen de sofisticación no nos debe de hacer olvidar un trabajo concienzudo, genuino en la promoción de la música de concierto y también de nuevos valores de la música".

Hoy, Alondra quiere ir más allá de las becas que brinda a músicos abriendo una academia de directores de orquesta, donde plasme la visión que ella tiene de su papel: la música es lo fundamental en un director, pero hay más cosas como aprender a contar historias, liderar equipos, colaborar con distintas disciplinas.

"Por supuesto que apoyaré a niñas, pero no soy partidaria de crear una orquesta de mujeres, porque no puedo diferenciar: en la música, ser hombre o mujer no es relevante como sí lo es, por ejemplo, en el fútbol".

La directora musical no se detiene: concibe proyectos todo el tiempo, viaja, se presenta en los mayores recintos del mundo. Esto lo ha podido alternar con su vida familiar: separada de un hijo del ex Presidente Ernesto Zedillo, es madre de dos hijos que tuvo con el baterista Teo de Maria y Campos.

Afirma Ricardo sobre Alondra: "Me parece que llegará a su máximo potencial cuando asuma el proyecto de dirigir una orquesta como titular, trabajando un repertorio y una visión artística de largo plazo.

"Como ocurre con los directores de orquesta, sus mejores años están por venir".

Ella está convencida de ser fiel a su pensamiento original, a la meta de los inicios. ser fuente de inspiración positiva para el mundo a través de la música.

"Mi aportación puede ser cantar con mi hijo, tocar el piano, hacer proyectos, liderar instituciones, caminar por el mundo de las orquestas y de la cultura", comenta, sonriente.

"Sea grande o pequeña mi aportación, sé que si me mantengo en esta línea estaré más que contenta".

Daniel de la Fuente 25/09/2022

https://www.elnorte.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?_rval=1&urlredirect=/el-vuelo-de-alondra-de-la-parra/ar2475886?referer=--7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a78--